

## EL NUEVO MUNDO

Una tarde de abril durante una gran pandemia que abrazaba al mundo, una pequeña familia se encontraba en una pequeña casa a en los alrededores de la ciudad. La familia estaba formada por un papá soltero que se enfrentaba al mundo cada día con gran ímpetu en su área de electricista. Su trabajo se veía afectado por el hecho de ya no podía salir de su casa. Sin embargo William, nuestro gran padre de familia, tenía muchos ahorros con los que podían vivir durante algunos meses y ya pensaría en cómo atender a los clientes que se encontraban fuera del barrio. Una tarde su pequeño hijo Harry de cinco años de edad ya no encontraba que hacer, había pasado demasiado tiempo sin salir a jugar y ni siquiera podía ir a la calle para admirar los chocolates de la tienda de enfrente. En ese momento William se dio cuenta de algo muy importante y se dijo en su mente “Hoy en día los niños sufren las mayores consecuencias de lo inevitable, con un futuro incierto. Son ellos los que deberían ser prioridad de atención para las directivas escolares”.

William decidió contactar a su vecina favorita, una señora de 75 años que cantaba con el alma y se ganaba la vida con la voz de los ángeles, pero se había visto intensamente afectada con la pandemia porque ya no encontraba como ganar dinero, ya no podía presentarse frente a grandes multitudes. El esposo de la querida vecina Antonio, un arquitecto que veía todo su trabajo paralizado al otro lado de la ciudad, no podía dejar de hacer nuevos proyectos desde su computadora y pensar en construir un mundo en donde las distancias se hiciesen innecesarias y la proximidad no constituyera una amenaza.

